

I Domingo de Cuaresma

Lunes

Mt 25, 31-46

Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron. Cristo, Hijo de Dios, al encarnarse, asume la humanidad de todo hombre, comenzando por el más pobre y abandonado. Se hace solidario con cada persona hasta el punto de que sale garante de su misma dignidad. Jesucristo, el Verbo eterno hecho carne, el Redentor de la humanidad, quiso identificarse con cada persona, en particular, con los pobres, los enfermos y los necesitados: "A mí me lo hicieron". Jesús al encarnarse, "se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22).

El "Hijo del hombre" que vendrá "en su gloria" (Mt 25,31) juzgará a sus discípulos según la respuesta que demos a las necesidades de nuestros hermanos: "Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25,40).

Se trata de amar como Jesús nos ha amado, o sea dando la vida por los demás (cfr. Jn 15,12-13). Desear y hacer el bien los unos a los otros incluso con sacrificio, muriendo a sí mismos, al interés propio, placer y utilidad inmediata. Salir de sí mismos para dedicarse a los demás y servirlos con prontitud y alegría; crear un vacío en su interior para escucharlos, acogerlos y valorarlos; sacarlos de su vida sin Dios y sin luz y esperanza.

Esta es la razón por la cual estamos llamados a vivir, el mandamiento nuevo (Jn 13, 34), supera todo límite impuesto por una lógica humana y egoísta. Se trata de una caridad que se traduce en unidad, respeto, servicio, ayuda eficaz y efectiva al necesitado; de una caridad vivida, muchas veces, de manera heroica, dentro de la misma familia y fuera de ella; de una caridad que, a ejemplo de Cristo, está siempre dispuesta a perdonar.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)